

517399

Mons. Miguel de Andrea

Obispo de Temnos

EFICACIA Y SUPERVIVENCIA DE LA VERDAD

Sermón de Resurrección pronunciado
en la Iglesia de San Miguel Arcángel,
el domingo 18 de Abril de 1954

ESTE LIBRO PERTENECE A LA
BIBLIOTECA NACIONAL
POR ENVIO DEL R. N. DE LA
P. I. LEY 11.723



EDITORIAL DIFUSION

06

*Cognoscetis veritatem et veritas liberabit
vos - Conoceréis la verdad y la verdad
os dará la libertad.*

EV. DE SAN JUAN C. 8 - V. 32.

EL Viernes Santo las tinieblas que ensombrecían las mentes y los corazones de la inmensa mayoría de los hombres, los hicieron incurrir en tantas aberraciones que llegaron hasta el deicidio. El universo físico, como asociándose a aquella oscuridad moral, quedó también en tinieblas. El sol se había enlutado. Era una advertencia para los que habían intentado apagar el sol de la verdad. Al salir del sepulcro el cuerpo luminoso y glorificado de Jesucristo, en la alborada de la Resurrección, ese hecho demostrativo de su Divinidad, comenzó a esclarecer el mundo de las almas.

En nuestros días, el universo se halla también en tinieblas. Y por eso, pesa sobre nosotros más que nunca la obligación de contribuir a que brille la verdad.

* * *

El Papa ha denunciado ante el mundo la causa por la cual no tienen éxito las prolongadas y laboriosas gestiones que se vienen realizando con el propósito de establecer la paz: "la insinceridad".

La insinceridad es la desfiguración dolosa de la verdad.

Esta crisis que padece la verdad en el orden de las relaciones internacionales, la soporta también en el social y el personal. Si la verdad llegara a imponerse en el orden internacional, el social y el individual, el mundo sería un reino de paz porque sería el reino de Dios que imploramos en la oración Dominical. La verdad es de una eficiencia y de una trascendencia universal.

El Viernes Santo hemos recordado con emoción profunda el diálogo entablado ante el Tribunal del César entre Pilatos que actuaba como juez y Jesucristo que asistía como reo. Lo habían acusado de que pretendía hacerse rey. Pilatos lo interroga: ¿Eres tú rey de los judíos? Jesús responde: ¿Me lo preguntas por propia inspiración o haciéndote eco de la acusación que se me hace? Pilatos replica: ¿Acaso soy yo judío? Los Pontífices de tu nación me lo han denunciado y te han entregado a mí, ¿qué respondes a esto? —Mi reino no es de este mundo, respondió Jesús. Y Pilatos replica: ¿luego tú eres rey? Sí, lo soy, contesta Jesús. Para serlo nací. Para esto vine a este mundo a dar testimonio de la verdad.

¡Afirmación admirable, revelación portentosa! Hasta entonces no se había formulado jamás. Para fundar un reinado universal e imperecedero se valdrá de un solo procedimiento, empleará una sola arma: la verdad.

Y la prueba de esta afirmación comenzó a descubrirla el mundo en el proceso de la pasión y muerte de Jesucristo. La desfiguración dolosa de la verdad, la hipocresía y la mentira disponían de todos los recursos: del poder, de la justicia, de la riqueza y de la fuerza. La verdad se hallaba indefensa y desamparada. Sin embargo el éxito de la mentira fué momentáneo y efímero y el de la verdad fundamental y permanente. En su avance con-

tinúa encontrando resistencias pero éstas no detienen su marcha, y avanzará hasta el fin de los siglos cuando la humanidad llegue a constituir un solo rebaño bajo el cayado de un solo Pastor.

* * *

¿De dónde proceden la eficacia y la supervivencia de la verdad? De que la verdad es la generadora de la paz, la sostenedora de la estabilidad y la creadora de la libertad.

La verdad es la generadora de la paz. En primer término, de la paz de la conciencia. Hay en la intimidad de cada alma una tendencia invencible hacia la verdad, como hay en los ojos del cuerpo una avidez de luz. La inteligencia en su intimidad no se satisface con el engaño, con el error o con la mentira. Aún cuando los utiliza para su ventaja, en su intimidad le repugnan. Sólo descansa con la posesión y el empleo de la verdad. En todas las épocas hay hombres que se esfuerzan ideando doctrinas con las cuales pretenden justificar los desvíos de sus ambiciones. Un eminente pensador de nuestros días ha dicho: No sé hasta qué punto es exacta la afirmación de los que proclaman que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen, pero es irrefutable la de los que sostienen que las épocas de degeneración moral engendran las doctrinas que la justifican. Y comprueba su tesis con la aparición en nuestra época de cierto existencialismo.

Pero es inútil. Ningún artificio puede sustituir a la verdad para engendrar la paz. Los individuos y las colectividades percibirán siempre en la intimidad de las conciencias el eco del desmentido bíblico "pax, pax sed non erat pax", hablan de paz, pero no están en paz.

Es lo que acontece también en el orden internacional.

La paz concertada artificiosamente después de la primera guerra mundial del año catorce fué efímera. Los puntos de Benedicto XV —el Pontífice de la paz, a quien debemos la invocación a la Madre de Dios y de los hombres como a Reina de la Paz— propuestos a los gobernantes de entonces, eran las exigencias de la verdad. Si después de la segunda guerra, consecuencia de la falsa paz de la primera, se estableciera otra paz sobre "la insinceridad" denunciada por el actual Pontífice Pío XII, una tercera guerra que equivaldría a un suicidio universal, sería la tremenda respuesta que darían los acontecimientos a cuantos pretenden establecer la paz falsificando la verdad.

* * *

La verdad es además sostenedora de la estabilidad. Entiendo por estabilidad la firmeza en los principios orientadores de la inteligencia y en la rectitud normativa de la vida. No hay nada que desacredite tanto al hombre como la volubilidad en sus opiniones y la contradicción en sus actitudes. Nadie confía en él. La volubilidad que demuestra lo exhibe con una falla fundamental o en su inteligencia por su incapacidad de percibir la verdad o en la voluntad por su debilidad para conformar a ella su conducta. En cambio la verdad, abrazada por la inteligencia y observada en la conducta, da al hombre una estabilidad admirable que le conquista el respeto, la confianza y aún la admiración de sus semejantes.

La verdad dignifica al hombre que la sostiene en todas las circunstancias favorables o adversas y a su vez el hombre que afronta los sacrificios que su mantenimiento le exige, ennoblece y glorifica a la verdad.

* * *

La verdad es también creadora de la libertad. El error implica siempre una servidumbre. Servidumbre que humilla y degenera porque se halla siempre dispuesta a cambiar de amo. La doctrina ocasionalmente más difundida, la filosofía más en boga, el sistema más afortunado, se suceden en la tiranía que ejercen sobre ese fácil esclavo en las épocas sucesivas de cada siglo. Y entre los que soportan esa servidumbre hay quienes se glorían de ella porque pueden llamarse hombres de su época, de su siglo, lo que equivale a decir, hijos de su tiempo. Nosotros renunciamos a esa gloria efímera, ya que no podemos ni queremos considerarnos ni del siglo presente ni del pasado ni del futuro. Sabiéndonos en posesión de la verdad que nunca varía, no somos hijos del tiempo, somos de la eternidad. La verdad que nos libera de todos los prejuicios y de todas las veleidades personales, nos libera además de todas las mutaciones del tiempo y de todas las exigencias del siglo. Hemos descubierto la verdad y la verdad nos da la libertad. Por lo que a mí respecta puedo afirmar que la razón de ser de mi libertad ha sido siempre la verdad. La verdad es la creadora de la libertad.

* * *

La libertad es el alma del espíritu. Pero mientras vivimos en este mundo, el espíritu no actúa sin su órgano, es decir: sin el cuerpo. Y el cuerpo para el desempeño de su función, necesita de un relativo bienestar material. La miseria es en consecuencia un obstáculo para la libertad. La miseria es causa de inseguridad y la inseguridad absorbe las preocupaciones de la persona que necesita arbitrar los medios de superarla. Por eso la Iglesia ha sostenido siempre la necesidad de liberar al pueblo de la servidumbre

de la miseria por medio de la justicia social y de la práctica de las obras de misericordia espirituales y corporales.

Sin embargo no debe pensarse que la abundancia favorezca más a la libertad. La opulencia la perjudica tanto o más que la miseria. El desmedido afán de prebendas y el miedo de perderlas, someten al hombre a obsecuencias más humillantes que las de la miseria. Hay más capacidad de reacción y de heroísmo en el indigente que en el sibarita.

Pilatos gozaba del favor del César. Los enemigos de Jesucristo le exigían la sentencia de su muerte. Pilatos, sabedor de su inocencia, se resistía. Los Pontífices y los Fariseos indujeron al pueblo a que lo amenazaran con denunciarlo como a enemigo del César si continuaba resistiéndose a condenar a quien actuaba con la pretensión de hacerse rey. Y entonces el juez cedió. ¿Perder la gracia del César y con ello la posición y las prebendas?... ¡Ah, no! Callen entonces los remordimientos de la conciencia que se resiste a condenar a un inocente. ¡Y tú, pueblo, posesiónate del reo y haz de él lo que quieras!

¡Ah!, la miseria material puede ser un obstáculo para la libertad; pero la miseria moral es una imposibilidad. El espíritu dominado por las pasiones se prostituye y se incapacita para toda resistencia.

* * *

La orientación que en el mundo se pretende imprimir a las masas, me obliga a llamar la atención sobre otro de los riesgos que amenazan a la libertad. La afirmación vulgarizada de que la miseria es mala consejera contiene una gran verdad en el orden económico y en el moral. En la búsqueda del bienestar material para combatir la miseria, se equivocan por igual los que pretenden el cercenamiento

de la libertad individual en favor de las libertades colectivas, y los que atentan contra éstas con la ilusión de exaltar la libertad individual. Cuando se suprime la libertad individual con el pretexto de favorecer las libertades colectivas, se entroniza el despotismo y cuando se atenta contra las libertades colectivas con la pretensión de exaltar la libertad individual, se introduce la anarquía. Y ni la anarquía ni el despotismo son capaces de proporcionar el bienestar de la persona ni de la comunidad. La libertad genuina jamás atentará contra la libertad.

* * *

Estas reflexiones claras y precisas bastan para dejar demostrado que la verdad es de una eficiencia y de una trascendencia universal.

Pero a fin de que en realidad lo sea, la verdad no debe quedar inactiva en la región de la inteligencia sino que debe descender a informar los actos de la vida. Reconocer la verdad y obrar contra ella, es profanarla.

¿Pero cuál es la verdad, la única verdad que proporciona la estabilidad, la paz y la libertad? Es necesario buscarla con lealtad y una vez hallada, abrazarla con sinceridad. Cuando Jesucristo afirmó solemnemente ante el tribunal, que había venido a traernos la verdad, Pilatos le preguntó: “¿Y qué es la verdad?” Pero sin aguardar la respuesta se levantó y se fué. Ningún interés tenía en descubrir la verdad que lo obligaría a proceder contra su interés material. Por el contrario le convenía ignorarla para continuar gozando de la vida.

Nosotros sabemos en quién está la verdad. Todo el mundo se la adjudica. Los hombres, las escuelas, las filosofías, los sistemas, los partidos, las religiones, todos se proclaman poseedores de la verdad. Nadie es lo excesiva-

mente osado para afirmar que defiende un error o que divulga una mentira. Y nadie lo es tampoco para atreverse a decir que él es la verdad o que fuera de él o contra él no hay verdad. Sólo el Hombre Dios ha podido presentarse al mundo haciendo esta afirmación sin peligro de ser desmentido: "¡La verdad soy yo!" "Ego sum via veritas et vita". ¡Yo soy la senda que conduce a la verdad y la verdad que da la vida!

Aun cuando no existiesen las innumerables maravillas sobrenaturales con las cuales comprobó la exactitud de sus afirmaciones, la última que realizó después de haberla preanunciado basta y sobra para evidenciar ante el mundo que El es la verdad: el hecho de su resurrección. Sobre la verdad inconcusa de este hecho único en la humanidad, descansa la institución de su Iglesia universal, que perdurará en la tierra hasta el fin de los tiempos y en el cielo por toda la eternidad.

Asociación de almas inmortales, de espíritus libres, que aun indefensa y desamparada, continuará triunfando sobre la hipocresía y sobre la mentira aunque éstas tengan a su disposición la justicia, la riqueza y la fuerza.

Celebremos con júbilo la resurrección de Jesucristo, abramos la inteligencia y el corazón para iluminarnos con su luz y enfervorizarnos con su amor en esta hora de oscuridad y de egoísmo a fin de que no nos acontezca lo que reanima el Evangelista a tantos de los contemporáneos de Jesucristo que obstinados en rechazar la luz prefirieron quedarse en las tinieblas.

OBRAS COMPLETAS DE MONSEÑOR MIGUEL DE ANDREA

- 1—Tomo I: EL EVANGELIO Y LA ACTUALIDAD.
- 2—Tomo II: EL EVANGELIO Y LA ACTUALIDAD.
- 3—Tomo III: LA PERTURBACION SOCIAL CONTEMPORANEA.
- 4—Tomo IV: CATOLICISMO SOCIAL.
- 5—Tomo V: MARAVILLAS DE LA FE.
- 6—Tomo VI: A LA PAZ POR LA CARIDAD Y LA JUSTICIA.
- 7—Tomo VII: DISCURSOS Y SERMONES.

DISCURSOS Y SERMONES DE MONSEÑOR DE ANDREA

AMAR.
AMOR AL TRABAJO.
AMOR DE FRATERNIDAD.
AMOR FRATERO.
AÑO SANTO, EL
ARMONIA DE CLASES.
AYER Y HOY.
CAPITAL Y EL TRABAJO,
EL
CIVILIZACION MATERIA-
LISTA O CIVILIZACION
ESPIRITUALISTA.
CONFIAR.
CONSECUENCIAS DE UN
LLAMADO.
DERECHOS Y DEBERES.
DISYUNTIVA FINAL, LA
F.A.C.E. EN SUS BODAS DE
PLATA, LA

Colección "HOY"

HACIA UN MUNDO NUEVO,
por Mons. Miguel de An-
drea.
EL EVANGELIO Y LA AC-
TUALIDAD, por Mons. Mi-
guel de Andrea. (Edición
económica).
POLITICA, por Tristán de
Athayde.
¿LIBERALISMO O NACIO-
NALISMO?, por A. Estévez.
NEOPAGANISMO RACISTA,
por M. Bendiscioli.
¿QUE ES EL ESPIRITISMO
MODERNO?, p. R. Benedet.
LA CRISIS DE LA CONCIEN-
CIA, por el Card. Juan Ver-
dier.
¿COMO CONCILIAR AUTO-
RIDAD Y LIBERTAD?, por
Yves Leroy de la Brière.



UN GRAN ARGENTINO: EL
Dr. PEDRO GOYENA.
LOS CAUSANTES DE LA
TRAGEDIA HISPANA, por
C. Eguía Ruiz.
VISION ESPIRITUAL DE
LA GUERRA, por Mons.
Gustavo Franceschi.
LA CONSTITUCION DE LA
SOCIEDAD Y DEL ESTA-
DO. Según La Doctrina de
la Iglesia. Encíclica de S. S.
León XIII.
BAJO EL YUGO HITLERIA-
NO, por T. Neumann.
LA PERSECUCION NAZI
CONTRA EL CRISTIANIS-
MO. Un estudio minucioso,
por M. Power.
YO FUI OBRERO EN LA
U.R.S.S., por A. Smith.
MANUAL DE CUESTIONES
CONTEMPORANEAS, por
el Card. Juan Verdier.
PRINCIPIOS BASICOS PARA
UN ORDEN INTERNACIO-
NAL, por Guido Gonella.
LUCHAS POR LA LIBER-
TAD DE ENSEÑANZA EN
SANTIAGO DEL ESTERO
(1939), por la Junta Dir. y
Ramas de la A. C.
EL JUEGO, por el Gral. José
Ma. Sarobe.
EL PROBLEMA DE LA GUE-
RRRA ACTUAL, por el P.
Gabriel Riesco.
MITOS DE NUESTRO TIEM-
PO, por Tristán de Athayde.
MENSAJE SOCIAL DE JE-
SUS, por Higinio Giordani.

ACCION AHORA MISMO, por
el Cardenal Francis J. Spell-
man.
EL CATOLICO ARMADO
CONTRA LOS ATAQUES
DE LOS PROTESTANTES,
por P. del Mandato.
MERIDIANO 58, por E. Va-
nini.
CAMINO A LA VICTORIA,
por el Card. F. J. Spellman.
ALOCUCION SOBRE LA DE-
MOCRACIA DE S. S. PIO
XII, con un comentario de
Mons. Gustavo J. Frances-
chi.
JUAN ENRIQUE NEWMAN
Y EL "MOVIMIENTO DE
OXFORD", por E. Segura.
LA ENSEÑANZA RELIGIO-
SA, por Tristán Achával
Rodríguez.
PENSAMIENTO Y CARAC-
TER DE ESTRADA, por
M. Alvarez Lijó, H. Gago
Ruibal, A. Luchía Puig A.
A., D. A. Varone y G. Mar-
cos Echeverría.
PATRIA - LIBERTAD - CONS-
TITUCION, por Fray Ma-
merto Esquiú.
LA HISTORIA FALSIFICA-
DA, por Ernesto Palacio.
ACERCA DE UNA POLITICA
NACIONAL, por R. Doll.
PROBLEMAS DE REDEN-
CION SOCIAL, por Antonio
H. Varela.
LOS PILOTOS TAMBIEN
REZAN, por Tom Harmon.
EL ESPIRITISMO Y LA
CIENCIA, por Pablo Caba-
llero Sánchez.

LA PREPOTENCIA; Y otros
temas, por el Dr. Pablo A.
Ramella.
OZANAM, por Coiazzi.
LAS IDEAS DE ERNESTO
HELLO, anotadas y recopi-
ladas por H. Gago Ruibal.
TRABAJO FORZADO EN LA
RUSIA SOVIETICA, por D.
Dallin y B. Nikolaevsky.
CARLOS MARX, por F. Ol-
giati.
MATERIALISMO DIALEC-
TICO SOVIETICO, por Gus-
tavo A. Wetter, S. J.
DESTACADAS FIGURAS
DEL CATOLICISMO SO-
CIAL.
LA CUARTA INVASION DEL
MUNDO, por P. A. Raggi,
S. J.

UN AÑO EN MOSCU, por A.
de Cicco.
EL MISTERIO DE LA MA-
SONERIA, por José María
Cardenal Caro.
TRECE QUE HUYERON, re-
copilado por Louis Fischer.
VIDAS SIN VALOR, por Ma-
riano Mikats.
LA OPINION PUBLICA EN
LA RUSIA SOVIETICA,
por Alex Inkeles.
¿ROMA O MOSCU?, por Ro-
ger Latu.
EL COMUNISMO EN TEO-
RIA Y EN LA PRACTICA,
por R. N. Carew Hunt.
USTED PUEDE CAMBIAR
EL MUNDO, por James
Keller.

Se terminó de imprimir el día 19 de
abril de 1954, festividad de San Cres-
cente, en los Talleres Gráficos "Pedro
Goyena", Herrera 541, Buenos Aires.
2725-0aaa.